



LA VIGENCIA DEL CONCEPTO DE PODER DE MICHEL FOUCAULT

Pedro Rangel Cruz

Licenciado en Contaduría Pública. Decanato de Administración y Contaduría
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (DAC-UCLA).

Magister en Gerencia de las Finanzas y los Negocios. Universidad Yacambú.
Barquisimeto, Venezuela.

Doctor en Estudios del Desarrollo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
Docente-Investigador DAC-UCLA
aroacain@yahoo.es

El presente trabajo aborda una revisión crítica del concepto de poder desarrollado por Michel Foucault con la finalidad de verificar su posible vigencia en el marco sociopolítico actual. Para la consecución de ese propósito, se revisaron diversos conceptos de poder a fin de compararlos con el manejo por el autor. Además se identificaron las posibles fuentes de poder social y se intentó una posible explicación del poder actual en el marco de los elementos teóricos aportados por Foucault. La metodología utilizada fue la de una interpretación mediante recursos hermenéuticos, tomando como base las principales obras del autor, sin menoscabo de otros autores relacionados, bien sea por su aporte crítico o por nuevos derroteros conceptuales alrededor del tema. En conclusión, se estima que las definiciones y aportes del filósofo francés tienen aplicación dentro de los nuevos esquemas teóricos actualmente en boga y facilitan la comprensión de las relaciones de dominación relacionadas con el ejercicio y concepto de poder.

Palabras clave: Microfísica del poder, genealogía, fuentes de poder social

Recibido: 19-03-10
Aceptado: 12-07-10

ABSTRACT

This paper tackles with a critical review of the concept of power developed by Michel Foucault in order to verify its possible effect on the current sociopolitical context. To achieve this purpose, various concepts of power were reviewed in order to compare them with the ones used by the author. It is also identified the potential sources of social power and a possible explanation of the current power is sought in the context of the theoretical elements provided by Foucault. The methodology used was interpreted using hermeneutic resources, based on the author's major works, without affecting in any way other authors involved, either because of their critical role or due to new conceptual courses around the theme. In conclusion, it is estimated that the definitions and contributions of the French philosopher are applicable within new theoretical frameworks currently in vogue and make easy the understanding of relations of domination associated with the practice and concept of power.

Key words: Microphysics of power, genealogy, sources of social power

THE VALIDITY OF THE CONCEPT OF POWER OF MICHEL FOUCAULT

Pedro Rangel Cruz

INTRODUCCIÓN

La crisis de las grandes corrientes políticas que se disputaron el control del poder mundial durante la mayor parte del siglo XX exigía interpretaciones novedosas que permitieran explicar los problemas fuera del marco dogmático que caracterizaba a cada una de las caras de la moneda.

En este contexto, Michel Foucault, tributario de la herencia marxista y funcionalista de su tiempo, se atrevió a un nuevo desarrollo del concepto del poder, influenciado en alto grado por la filosofía de Nietzsche y acusado por algunos críticos como anarquista. Su propuesta no privilegiaba ningún determinismo histórico ni económico y más bien se dirigía a conceptualizar la omnipresencia del poder en todo el entramado social, basando en la presencia de discursos de poder, que propiciaban la dominación, incluso a nivel corporal, lo que se denomina la microfísica del poder.

El presente trabajo aborda una revisión crítica del concepto de poder desarrollado por Michel Foucault con la finalidad de verificar su posible vigencia en el marco sociopolítico actual. Para la consecución de ese propósito, se revisaron diversos conceptos de poder a fin de compararlos con el manejo por el autor. Además se identificaron las posibles fuentes de poder social y se intentó una posible explicación del poder actual en el marco de los elementos teóricos aportados por Foucault. La metodología utilizada fue la de una interpretación mediante recursos hermenéuticos, tomando como base las principales obras del autor, sin menoscabo

de otros autores relacionados, bien sea por su aporte crítico o por nuevos derroteros conceptuales alrededor del tema.

Dentro de la tradición de la sociología comprensiva, el concepto de poder significa “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 1974: 43). El origen de dicho concepto está enraizado en las corrientes idealistas cuyo precursor pudiera situarse dentro de las tesis esbozadas por Nietzsche, quien sostenía que la voluntad de poder no constituye una propiedad privativa de los humanos, sino que es la esencia misma de cuanto es, de todo cuanto vive. Sostiene que “toda mecánica del conocimiento es un aparato de abstracción y de simplificación, que no está encaminado al conocer, sino a conseguir poder sobre las cosas” (Nietzsche, 2003: 346). La idea dinamizadora de estas posiciones sobre el poder, es generalizadora y no entra en distinciones específicas sobre los tipos de poder posibles. Pudiera sostenerse que es un concepto inicial, instrumental. La característica que parece prevalecer en esta primera aproximación al término es que el poder y la voluntad están asociados de manera muy estrecha. Existe, dentro de este marco, la posibilidad de poder personal, voluntarioso, sin determinismos externos, en una primera instancia, como expresión fundamentalmente humana de supremacía y dominación. En este sentido, el mismo Weber sostiene que “la situación de dominación está unida a la presencia actual de *alguien* mandando eficazmente a otro” (Weber, 1974: 43).

En el otro extremo del espectro filosófico, específicamente dentro del marxismo clásico, de manera muy sucinta se concibe el poder como producto, no de acciones voluntarias individuales, sino más bien como originada de la propiedad de la producción material por parte de una clase social determinada. En este sentido Marx y Engels sostenían que “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante” (Marx y Engels, 1975: 50). Esta acepción del poder no solo se refiere entonces, a la dominación material sino también que “confieren el papel dominante a sus ideas” (Marx y Engels, 1975: 51). Aun cuando la acepción de poder esta asociada a la clase social, no por ello los mencionados autores dejan de indicar que “los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello” (Marx y Engels, 1975: 51). Es este el ingrediente ideológico del poder.

Durante la mayor parte del siglo XX, esta bipolaridad marco las discusiones y enfrentamientos acerca del tema del poder. Antes de la caída del llamado socialismo real y más específicamente, a partir de 1970, es cuando Michel Foucault desarrolla interés por el tema del poder, el cual desplaza sus preocupaciones iniciales sobre el saber. Lo que Foucault pretende, a decir de Morey (1983) es la posibilidad de un nuevo tipo de análisis político que evitara tanto las complicaciones habituales de la derecha, en cuanto que sus análisis parecen

guiados por una imagen eminentemente jurídica del poder; como de la izquierda, para quienes el poder parece definitivamente unido como superestructura al dominio de lo económico.

Después de la muerte de Foucault y tras la caída del muro de Berlín, han surgido diversidad de teorías, algunas más acertadas que otras, que pretenden explicar el acaecer del mundo, en cuanto a las relaciones de poder, no solo del político, sino también desde otros ángulos que permitan actuar y participar en los procesos históricos contemporáneos. La diversidad de enfoques variados, como por ejemplo, connotaciones raciales, tal es el caso de Chua (2003) quien sostiene que en la mayoría de los países no desarrollados, una minoría étnica es la que ejerce el poder político y económico y este dominio se ha visto magnificado por el proceso de globalización. Ideas peregrinas como esta, de distintas magnitudes, han surgido. Sin embargo, existe un poder cuyo proceso y comprensión fue adelantada por Foucault y cuyo comportamiento y análisis debe ser previo a cualquier cosmovisión que por muy atractiva que pudiera parecer, no deja de ser un ejercicio intelectual inútil si esta no está fundamentada en explicaciones con un mínimo rigor metodológico y cuyas explicaciones permitan entender los mecanismos mediante los cuales el poder se manifiesta. En última instancia, no se trata de establecer causalidades, que posiblemente no existan o no sean discernibles de manera precisa. El interés que como investigadores pudiera sugerir el tema del presente ensayo, se sitúa en la participación que se hace necesaria en momentos y en una época, donde

tal como lo sostiene Lasch “la indiferencia es una amenaza mas grave que la intolerancia o la superstición” (Lasch, 1996: 82). El desvelamiento del poder que se ejerce no solo desde el punto de vista político, sino además desde la perspectiva social como un todo, pudiera contribuir a desterrar la indiferencia y auspiciar los procesos de participación.

La premisa fundante que asume Foucault en su libro “Defender la sociedad” es que “el poder no se da ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y solo existe en acto” (Foucault, 2000: 27), con lo que barrunta la dificultad inicial de un sujeto cuya aprensión no es directa, tangible. La forma de Foucault de abordar el tema es tangencial y a través de la historia. Mas adelante afirma que “el poder no es, en primer termino, mantenimiento y proroga de las relaciones económicas, sino, primariamente, una relación de fuerza en si mismo” (Foucault, 2000: 27). Para abordar cualquier investigación, Foucault utiliza la genealogía, la cual la considera opuesta a teorías totalizantes y cuyas características principales pudieran resumirse en las siguiente: un saber detallado, que obtiene a través de la búsqueda de grandes cantidades de información, considera el uso de la contextualización historica, el aquí y el ahora del estudio, no adopta la noción evolutiva sino que asume la posibilidad de discontinuidades. No deja de ser interesante recordar la interrogante planteada por Lévy (2002), quien al referirse al filosofo francés, inquiere “¿Alguien se ha sorprendido de que el profeta de la muerte del hombre, Michel Foucault, haya podido erigirse en defensor de los

derechos humanos? ¿Se ha glosado lo suficiente la presunta paradoja de este filosofo, estructuralista, maestro en “arqueología” y en “regularidades epistémicas”, que en principio, se había prohibido las facilidades del idealismo de la conciencia y que se pone a hablar de asilo, prisiones, disidencias éticas de la liberación, resistencias subjetivas a los protocolos modernos de esclavitud, estrategias” (Lévy, 2002: 333). En relación directa con el poder, para su análisis, Foucault propone tres pasos importantes: primero, identificar y extraer los operadores de dominación; segundo, evidenciar las relaciones de dominación y “hacerlas valer en su multiplicidad, su diferencia, su especificidad o su reversibilidad” (Foucault, 2000: 50) y por ultimo, lograr identificar, mas que la legitimidad fundamental de las relaciones de dominación, el instrumental técnico que garantizan su acción y o vigencia en un contexto dado. Este instrumental teórico puede servirnos para lograr respuestas a interrogantes tales como ¿Es aplicable el método sugerido por Foucault para el análisis del poder en el entorno global y local de nuestro tiempo? ¿Tiene una aplicación práctica dicho análisis en la contribución para la participación en los procesos societales en los cuales estamos inmersos? ¿Tiene vigencia los conceptos aportados por Foucault, y hacia donde pudiera dirigirse la investigación en las actuales circunstancias? Estas inquietudes son la intencionalidad manifiesta del presente escrito, la cual facilitará respuestas, no abstractas en su esencia, sino como respuestas posibles en la complejidad que hoy se vislumbra en nuestro entorno vital.

APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT

Es innegable que el esfuerzo intelectual de Foucault se dirigió siempre a un minucioso análisis de las relaciones de poder. Aun cuando él expresamente negara las influencias de autores específicos en el trabajo de cualquier intelectual, es evidente la impronta que ejerció el pensamiento de Nietzsche en su desarrollo teórico. “El análisis del poder desde la perspectiva del poder, el discurso como parte del juego de las relaciones de fuerza y poder, la teorización de la historia como una serie de dominaciones, la crítica del modelo jurídico en la comprensión de lo social y lo político y el cuestionamiento de la voluntad de verdad, tienen todas ellas su fuente primordial en Nietzsche”, tal como apunta Rojas (1995). La posición crítica al humanismo, su lapidaria aseveración sobre la muerte del hombre y su negación a líneas de desarrollo sostenido en una continuidad histórica, que fueron en su momento ácidamente criticadas, están emparentadas al estilo que caracterizó al filósofo alemán del “Eterno retorno”. En el caso específico del antihumanismo, más que una posición tremendista, la misma se enmarcó en una crítica a la modernidad, dado que esta última gira precisamente sobre lo que Savater (2000) llama “el humanismo impenitente”. Su visión del problema social se inscribe en la crítica y desnudamiento de los pequeños mecanismos de poder que se entretajan en la urdimbre social y cuya manifestación no está focalizada en centros dinamizadores sino entramada en todo el tejido social. De acuerdo con Rojas (1995) “el hu-

manismo es para Foucault, cómplice de una filosofía de la alienación, de una antropología en la que el hombre figura como ser de la caída y el retorno. El concepto de alienación tiene su base idealista en la tesis hegeliana de la enajenación de la idea “en si” para “hacerse otra”. La Naturaleza es la idea fuera de si. Obviamente se trata de la concepción idealista que pone la idea como principio y fundamento de todo el proceso de lo real” (Rojas, 1995:237)

Es relevante que Foucault ya vislumbraba un barrunto de lo que sería una nueva red epistémica como es el caso de la complejidad social humana, cuando en sus apreciaciones indicaba que la simple concepción de oprimidos/opresores debe ser sustituida por explicaciones de los mecanismos y relaciones más complejas que esta simple contradicción. Es precisamente el concepto de “episteme” donde se afianza Foucault para sostener su defensa de la discontinuidad histórica, ya que tal como lo sostiene Rojas (1995) “estos conjuntos de principios y conceptos a partir de los cuales se constituyen las distintas ciencias, positividades y demás discursos del saber (...) no se suceden de modo continuo o gradual, sino a partir de brechas, de discontinuidades” (Rojas, 1995:67-69). Para Foucault, cada época instituye nuevos principios, los cuales inciden en la gestación de nuevas teorías, conceptos y nuevos saberes. Estos nuevos principios constituyen lo que Foucault denomina el “a priori histórico”. Dentro de las dicotomías combatidas por el filósofo francés está uno de los pilares fundacionales de las ciencias sociales como lo es la categoría de sujeto objeto, la cual la

enmarca dentro de los discursos de poder/saber vigentes en la modernidad, la cual se encargará posteriormente de cuestionar. Condena que se convierta al hombre en el centro de referencia de todas las cosas, en un antropocentrismo exagerado y falso.

La categoría de “episteme” se emparenta con la noción de *paradigma* inicialmente aportada por Kuhn (1996) el cual afirmaba que estos últimos constituyen las realizaciones de la ciencia normal y que se caracterizan por tener suficientes precedentes como para atraer a un grupo duradero de partidarios dentro de la comunidad científica y suficientemente completas para resolver problemas mediante métodos legítimos de investigación científica. Al igual que la episteme de Foucault, esta representa una ruptura epocal, donde los cuestionamientos al conocimiento existente participan de las rupturas epistemológicas a lo largo de la historia. No existen relaciones causales ni progresivas para estos acontecimientos. Niega, pues, la noción de progreso; y las rupturas aparecen sin razón alguna, al azar. La característica de lo azaroso no niega el concepto de causalidad, están mas bien relacionados y hasta pudiera asegurarse que con carácter complementario. Foucault no niega la existencia de fuerzas que actúan con sus causas y efectos, en todo caso el azar esta definitivamente relacionado con la ausencia de una finalidad teleológica. A diferencia de Kuhn, Foucault identifica relaciones de poder en el discurso científico. Dicho discurso se enmarca dentro de un abstraccionismo al cual se le escapa la realidad epistemológica del hombre y su entorno.

Dentro del contexto de la historia del saber, Foucault (1981) identifica tres redes epistémicas. En el Renacimiento, el saber se articula en las semejanzas. Conocer las cosas es establecer las semejanzas, identificar la comunión de las cosas. El mundo es un texto primigenio y la función del lenguaje es comentar sobre ese texto. La época clásica, como segunda red, que sustituye a la anterior, se inscribe en el lenguaje como representación, el lenguaje representa al pensamiento. La episteme del siglo XIX y parte del XX es el de la historia. La historicidad asociada a la finitud del hombre y las limitaciones de sus capacidades productivas. Aun cuando el autor estudiado no lo menciona, dado que son fenómenos acaecidos después de su muerte, pudiéramos estar entrando a otra episteme asociada a la virtualidad de la información, la comunicación en redes donde a decir de Castells “las relaciones sociales de producción han quedado desconectadas de su existencia real” (Castells, 2000: 512). Este autor llega incluso a acuñar una frase paradójica cuando se refiere a un “tiempo atemporal”.

Herederero del estructuralismo, en cuanto a su apego al lenguaje y a la permanente presencia del discurso como la acepción fundante del saber y del poder; y dentro de los cánones marxista de la época, Foucault se atreve a cuestionar el marxismo dogmático y académico rechazando el historicismo que caracteriza a la dialéctica, el humanismo imbuido en la filosofía de la alienación, el estatalismo de procedencia hegeliana, la dicotomía de las ideologías y el utopismo teleológico y escatológico. Sin negar la importancia y aporte del

análisis económico de Marx, Foucault cuestiona dos puntos esenciales a saber: la noción del dualismo “superestructura-infraestructura” y el determinismo económico como el motor y generador en última instancia de las leyes que rigen la historia. El dualismo de superestructura-infraestructura implica una centralización del poder, la cual es negada de plano por el autor en cuestión. Las relaciones de poder se encuentran entrelazadas e inmersas en múltiples fuerzas y contra fuerzas que actúan en el escenario social. Por otro lado, el determinismo económico, en consecuencia, no existe dentro de este campo múltiple de fuerzas donde los discursos son tan variados como las fuerzas en pugna, siendo lo económico una fuerza más. Y es que el interés primordial de Foucault está dirigido a la identificación de los discursos de poder. En este sentido, la ideología no se puede segregar del poder económico, sino que él está acompañado de ésta allí donde éste actúe. El filósofo francés sustituye la noción de ideología por la “discurso/poder”, debido a que al no existir una dicotomía ideología dominante/ideología de la clase dominada, se presentan diversos discursos poder de acuerdo a las fuerzas variadas en pugna.

En cuanto a la noción de ideología, Foucault sostiene que le “parece difícilmente utilizable por tres razones: la primera, se quiera o no, está siempre en oposición virtual a algo que sería la verdad. Ahora bien, el problema no está en la partición entre lo que, en un discurso, evidencia la científicidad y la verdad y lo que evidencia otra cosa, sino en ver históricamente como se producen efectos de verdad en el interior de

los discursos que no son en si mismos ni verdaderos ni falsos. Segundo inconveniente, es que se refiere necesariamente a algo como un sujeto. Y tercero, la ideología está en posición secundaria respecto a algo que debe funcionar para ella como infraestructura y determinante económico, material, etc. Por estas razones, es una noción que no puede ser utilizada sin precaución” (Foucault, 1978: 181-182). Es conveniente precisar que la noción criticada de ideología manifestada por Foucault, está asociada a la definición marxista. Evidentemente que la misma queda negada de acuerdo al razonamiento anterior. Sin embargo, es potencialmente posible que deba revisarse una nueva conceptualización en el marco, no del discurso poder en cada una de las fuerzas particulares del campo social, sino como un macro discurso con características de cohesión y mantenimiento de dichas relaciones.

En cuanto a su labor como intelectual, Foucault establece que la filosofía proporciona la teoría para la transformación, es una visión como teoría crítica que ayuda a librar las batallas desde dentro de la lucha contra la dominación. Como opción, Foucault escoge el sector de los oprimidos. Está consciente que no suministra ningún programa político de acción. El mismo declara que “durante un período mas bien largo, la gente me pedía que les dijera lo que iba a suceder y que les diera un programa para el futuro. Sabemos muy bien que, incluso con las mejores intenciones, estos programas se convierten en una herramienta, en un instrumento de opresión. Rousseau, un enamorado de la libertad, fue utilizado durante la revolu-

ción francesa para construir un modelo social de opresión. A Marx le hubiese horrorizado el estilismo y el leninismo” (Foucault, 1990: 143) Su principal actividad está dirigida a la crítica de la racionalidad dominante, la cual está materializada en las instituciones de poder. La crítica a estas relaciones de poder es parte de la lucha y el compromiso político, mas no se materializa en un programa específico.

La filosofía de Foucault recibió variadas críticas entre la que destacan la de Melquior, quien lo denomina nihilista por su visión negativa del poder, asociada a la acepción de Shopenhauer. Asimismo, también es preciso señalar a Rorty, quien afirma que Foucault se pone fuera de la epistemología, al criticar la “voluntad de verdad” en la misma línea de Nietzsche, rechazando de esta manera el esfuerzo por la objetividad. A título personal Rojas (1995) indica que “la posición de Foucault es siempre anarquista, la de Nietzsche no siempre lo es. No lo es para Nietzsche porque el cree en hombres dotados de voluntad de poder que son afirmativos incluso desde el poder real y no meramente desde la resistencia” (Rojas, 1995: 193). Por otro lado Hardt y Negri afirman que Foucault no pudo liberarse de su credo epistemológico estructuralista, entendido como “reinención de un análisis funcionalista en el dominio de las ciencias humanas, método que sacrifica la dinámica del sistema, la temporalidad creativa de su movimiento y la sustancia ontológica de la reproducción cultural y social”, situación ésta que lo llevó a “no aprehender la dinámica real de la producción en la sociedad biopolítica” (Hardt y Negri, 2000: 6). Por último,

Lévy afirma que Foucault “cede a la sinistra fascinación del discurso de la guerra de razas” (Lévy, 2001: 342). Baste decir que Foucault (1981) mantuvo una posición comprometida con la liberación del hombre y llegó a afirmar que “lo que reivindica y sirve de objetivo es la vida entendida como las necesidades fundamentales, esencia concreta del hombre, cumplimiento de sus virtualidades, plenitud de lo posible” (Foucault, 1981: 191). Adicionalmente, y en concordancia con su posición de crítico mas que de teórico de la acción política agrega en otra oportunidad “Mi posición personal es que no tenemos que proponer. Desde el momento en que se propone, se propone un vocabulario, una ideología, que no puede tener sino efectos de dominación. Lo que hay que presentar son instrumentos y útiles que se crea que nos pueden servir” (Foucault, 1985: 110). La trascendencia del pensamiento de este filósofo siempre estuvo acompañada de la conciencia de la finitud, del alcance limitado e instrumental de sus propuestas.

EL CONCEPTO DE PODER DE MICHEL FOUCAULT

Antes de entrar en la problemática propia de la definición del poder en Michel Foucault, es conveniente explicar la importancia de su aporte en pensamiento el contemporáneo. En este sentido, Rojas acota que

Foucault dejó claro que era inútil una crítica total de la razón. En cambio, más efectiva, políticamente hablando, es hacer la crítica de la racionalidad dominante, aquella que nos somete y que se materializa en institucio-

nes de poder. La lucha contra esas dominaciones comienza con el análisis del pensamiento que está detrás de dichas prácticas de poder (Rojas, 1995: 329).

Independientemente de las críticas de las cuales fue objeto y que fueron señaladas en párrafos anteriores, es indudable que el aporte del filósofo francés fue de gran importancia en una coyuntura donde el fracaso, o en el mejor de los casos, la inconsistencia entre la teoría doctrinaria y el ejercicio efectivo de la materialidad de los sistemas político sociales que se disputaban en ese momento la hegemonía del mundo estaba evidenciada. Las últimas guerras colonialistas, la agresiones en el sudeste asiático y la revuelta del mayo francés por un lado y por el otro, la represión brutal de la disidencia, el aplastamiento de los movimientos de Hungría y Checoslovaquia y la burocratización del sistema soviético dejaban una fuerte impresión de carencias discursivas que permitieran identificar salidas de dominación en uno y otro espectro del pensamiento y de la acción sociopolítica vigentes en el mundo.

En ese marco situacional, es donde el aporte de Foucault aparece con fuerza y con una independencia; a pesar de su militancia estructuralista y marxista. En esta dirección llegó a aseverar que “Marx para mí no existe. Quiero decir esta especie de identidad que se ha construido en torno a un nombre propio, y que se refiere tan pronto a un cierto individuo, tan pronto a la totalidad de lo que ha escrito, tan pronto a un inmenso proceso histórico que deriva de él” (Foucault, 1978: 127). En ningún mo-

mento negaba la importancia de los aportes marxistas, a lo que se oponía era al proceso dogmático que prácticamente mistificaba la intención científica de Marx y cerraba la búsqueda de explicaciones novedosas. Es pues, una labor inicialmente explicativa, que permitiera entender el acaecer del mundo en ese inicio de la caída de los grandes relatos. Las indagaciones de Foucault lo llevan a afirmar que “en realidad, hay dos tipos de utopía: las utopías proletarias socialistas que gozan de la propiedad de no realizarse nunca, y las utopías capitalistas que, desgraciadamente, tienden a realizarse con mucha frecuencia” (Foucault, 1976: 124). Aseveraciones que involucraban búsquedas distintas en el cual se requería enfrentar posiciones cuya autoridad y vigencia no se habían cuestionado desde una posición filosófica y políticamente novedosa.

La primera advertencia con la que Foucault introduce su apreciación sobre el poder es el uso del plural. En este sentido Rojas advierte, refiriéndose a este aspecto del pensamiento de Foucault que “no hay que hablar del poder como si fuera uno y centralizado. En cualquier sociedad humana se da una red de poderes, de niveles distintos de poder, con fuerza desigual y con diferente eficacia” (Rojas, 1995: 130). La afirmación de un entramado de poderes y, más aun, de contrapoderes enfrentados, articula una visión mucho más compleja que la simple existencia de un poder hegemónico y generalmente representado bien sea por el Estado, por una clase social o sus aparatos de dominación.

El abordaje y concepción del poder, en una primera instancia lo designa Foucault de la siguiente manera:

Me parece que por poder hay que entender, primero la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio que se ejercen y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos de dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de forma que forman cadena o sistema (Foucault, 1981: 121-122).

Hay pues, una multiplicidad de fuerzas, interactuando, de manera azarosa. Esto se debe a que no existe una teleología en este encrispamiento permanente de fuerzas socialmente actuantes. Esta posición se contrapone a la tradición corriente de sucesos progresivos que acaecen sujetos a leyes discernibles. En esta nueva concepción, el concepto de suceso adquiere una importancia significativa. En este derrotero de la argumentación Foucault indica que por suceso es:

Necesario entender no una decisión, un tratado, un reino, o una batalla, sino una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y que se vuelve contra sus utilizadores, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a si misma, algo distinto que aparece en escena, enmascarado. Las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha (Foucault, 1978: 20).

Es aquí donde el concepto histórico pierde el carácter determinista y continuo que en la mayoría de las acepciones de poder estaba impreso. Las relaciones de fuerza se comportan de manera discontinua. Pero el mismo Foucault (1978) aclara que “la introducción de la discontinuidad no niega lo histórico. Lo desmembra de un todo coherente como discurso pero sujeto a las relaciones de poder (Foucault, 1978: 20). La importancia del discurso es evidente reminiscencia del presente estructuralista de su pensamiento. Es este concepto de discurso, un punto pivotal de su explicación de poder. La acción reflexiva de Foucault se centra en el análisis del discurso quien al decir de Rojas este discurso “nunca habla de la cosas, sino del objeto del cual habla es el constituido dentro de una práctica a la vez social y discursiva” (Rojas, 1995: 42). Asimismo, mas adelante agrega el autor que “como tal, el discurso tiene una existencia material (texto escrito, discurso hablado, grafica pintada, etc.) En su materialidad, el discurso está sujeto a parámetros espacio-temporales que es necesario individualizar en el lugar y en el momento histórico de su emergencia, según las transformaciones de su desarrollo y su abrupta desaparición” (Rojas, 1995: 113). Es esta una concepción materialista a una construcción cuya génesis se ubica en el pensamiento idealista de Nietzsche. Esta impronta discursiva del poder se desarrolla en conjunción con la posición de que este genera saber, lo cual da como resultado los discursos del saber poder. Las diferentes relaciones de fuerza del saber poder se expresan en un ejercicio físico del poder, tal como lo asevera Foucault “en efecto, nada es mas material, mas

físico, mas corporal que el ejercicio del poder” (Foucault, 1978: 105).

En una segunda instancia, Foucault hace una aproximación al concepto de poder mediante la enunciación de las dificultades del acceso a dicho concepto cuando expresa:

Se sabe bien que no son los gobernantes los que detentan el poder. Pero la noción de “clase dirigente” no es ni muy clara ni está bien elaborada. Dominar, dirigir, gobernar, grupo en el poder, aparato de Estado, etc., existen toda una gama de nociones que exigen ser analizadas. Del mismo modo, sería necesario saber bien hasta donde se ejerce el poder, por qué conexiones y hasta que instancias, ínfimas con frecuencia, de jerarquía, de control, de vigilancia, de prohibiciones, de sujeciones. Por todas partes donde existe poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es titular de él; y, sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección, con unos de una parte y los otros de la otra; no se sabe quien lo tiene exactamente; pero se sabe quien no lo tiene (Foucault, 1978: 83-84).

El ejercicio del poder tiene preeminencia, la identificación de sus tácticas es pues un factor determinante en la lucha por enfrentarlo. El conocimiento de las estrategias del poder está indisolublemente ligado a la búsqueda de las posibles emancipaciones. La estructura reticular del poder, en tejidos complejos, atentan contra la posibilidad de una revolución total. La ideología no es

el camino, la posibilidad está en micro revoluciones, dado que “el poder no se da ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y solo existe en acto (...). El poder no es, primer término, mantenimiento y prorrogación de las relaciones económicas, sino, primariamente, una relación de fuerza en si mismo” (Foucault, 2000: 27). Dentro de este contexto, Foucault identifica dos sistemas de analizar el poder. En esta propuesta puede identificarse una visión formalista, jurídica de la soberanía, y por otro lado, la visión táctica, la que desnuda el poder en su acción, en su ejercicio. Hay, pues:

...dos grandes sistemas de análisis de poder. Uno, que sería el viejo sistema que encontramos en los filósofos del siglo XVIII, se articularía en torno del poder como derecho originario que se cede, constitutivo de la soberanía, y con el contrato como matriz del poder político. Y ese poder así constituido correría el riesgo, al superarse a si mismo, es decir, al desbordar los términos mismos del contrato, de convertirse en opresión (Poder/Contrato) (...) Y tendríamos el otro sistema, que al contrario, trataría de analizar el poder político, ya no de acuerdo con el esquema contrato/opresión, sino según el esquema guerra represión. Y en ese momento, la represión no sería la opresión con respecto al contrato, vale decir, un abuso, sino, al contrario, el mero efecto y la mera búsqueda de una relación de dominación (Foucault, 2000: 29-30).

En este punto, Foucault desarrolla

su inquietud en torno al poder como una inversión del clásico aforismo de Clausewitz para sostener que la política es la continuación de la guerra por otros medios. Se plantea una guerra perpetua y silenciosa que se ejercen en las instituciones, relaciones económicas, el lenguaje, en los cuerpos (el bio-poder) etc.

Por último, dentro del desarrollo de formas económicas de poder, Foucault (1976) aporta la identificación de nuevas tecnologías de poder dentro de las que argumenta el panoptismo. Este concepto obliga la existencia de disciplina, donde “la disciplina no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una física o una anatomía del poder, una tecnología” (Foucault, 1976: 218). Es el panoptismo:

una invención tecnológica en el orden del poder, como la máquina de vapor en el orden de la producción. Esta invención tiene esto de particular: que ha sido utilizada en un principio en niveles locales: escuelas, cuarteles, hospitales. Por ellos se ha hecho la experimentación de la vigilancia integral. Se ha aprendido a confeccionar historiales, a establecer anotaciones y clasificaciones, a hacer contabilidad integral de estos datos individuales (Foucault, 1976:118).

La concepción involucrada en este concepto se inscribe en la posibilidad de una vigilancia permanente donde el poder de un pequeño número de agen-

tes sea controladora de una gran multitud. Las redes de poder multiplican la vigilancia para castigar infracciones. La vigilancia y el poder diseminados en todo el cuerpo social estructuran la sociedad disciplinaria desde el encierro carcelario hasta el panoptismo general y abierto en todos los intersticios de la trama.

En síntesis general, la acepción de poder aportada por Foucault ilustra no un poder omnímodo sino un conjunto de relaciones de poder que se superponen y enfrentan a contrapoderes. Dichos conflictos se materializan en discursos de saber-poder que sustituyen el concepto de ideología. Las relaciones sociales no están determinadas por relaciones económicas únicamente, sino que existe una trama compleja de permanentes relaciones de poder que llegan hasta el poder sobre el cuerpo, la microfísica del poder. Existe una guerra continua y silenciosa para el ejercicio del poder, con el desarrollo de tecnologías que permiten la constitución de la sociedad disciplinaria.

EL PODER ACTUAL Y FOUCAULT

Después del recorrido hecho por el pensamiento de Foucault y la revisión de los diferentes conceptos de poder estudiados, es conveniente reflexionar sobre la posible utilidad y vigencia del concepto de poder manejado por dicho autor en las perspectivas del poder actual. Y cuando se habla de actual, el marco de referencia se refiere al poder en el marco de una realidad globalizada, unipolar, informatizada y compleja.

Los nuevos modelos de interpretación social toman en cuenta este con-

texto y marcan algunas diferencias con respecto a la época y posición del filósofo francés. Uno de los aportes más significativos es cuando se asigna al lenguaje una labor de acoplamiento estructural, con el consecuente impacto en la materialidad e importancia del discurso (Luhmann, 1998). Asimismo, este autor excluye a los seres humanos como parte integrante del sistema social, el cual puede ser un argumento instrumental válido, pero atenta contra el proceso de comprensión de la interactividad y complejidad que tiene lugar en el acontecer societal. Al eliminar al individuo como parte de la sociedad, posiblemente se elimina un obstáculo epistemológico, pero crea uno nuevo al organizar la acción del individuo como entorno del sistema y cuya participación en las relaciones de poder se diluye. La posibilidad de cambios sociales dentro del enfoque de Luhmann muy limitado o casi nulo, cuando afirma que “la contingencia del mundo no puede ser igualada por una contingencia correspondiente en el proceso de diferenciación. Incluso una sociedad que operase bajo la premisa de que todas las instituciones son susceptibles de ser cambiadas tendría que contentarse con solo unas pocas formas de diferenciación” (Luhmann, 1998: 75). Hay una determinación de los sistemas sociales, de acuerdo al análisis de Luhmann, una especie de inmodificabilidad trágica de las estratificaciones y diferencias funcionales, que hacen ver las relaciones como comportamientos casi ineluctables. Llega a afirmar que “nada sino la función puede justificar la discriminación” (Luhmann, 1998: 79). Dentro de este contexto, las relaciones de poder son elementos más del entorno que del propio sistema.

La lucha de Foucault por una crítica a la racionalidad del poder se facilita con aportes actuales tales como la afirmación de Maturana, cuando sostiene que “no hay racionalidad en el mundo, no hay finalidad en él. Solo hay un conjunto de interacciones. El mundo va a la deriva” (Maturana, 2000: 3). Las interacciones pudiesen permitir un símil con las relaciones de poder y se encuadrarían en la visión azarosa manejada por Foucault.

La diversidad de nuevas interpretaciones en una sociedad carente de grandes relatos y con un profundo cuestionamiento de la epistemología positivista heredada del siglo XX, crean una gran masa de interpretaciones, donde el desencanto se refleja en el diagnóstico aportado por Berman:

La vida occidental parece estar derivando hacia un incesante aumento de entropía, hacia un caos económico y tecnológico, hacia un desastre ecológico y, finalmente, hacia un desmembramiento y desintegración psíquica y he llegado a dudar que la sociología y la economía puedan, de por sí, dar una explicación adecuada a este estado de cosas (Berman, 1995: 15).

Dentro de estas limitaciones, la propuesta de Foucault para el análisis del poder “debe encauzarse hacia la dominación (y no la soberanía), los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilizaciones de los sistemas locales de sometimiento y, por fin, hacia los dispositivos de saber” (Foucault, 2000: 42). La vigencia de la discontinuidad y el carácter no te-

leológico de las interpretaciones se delinean en el enfoque de Foucault.

La dominación actual, con un mundo unipolar y con la caída del socialismo real, ha desnudado las acciones impunes de la gran potencia. A nivel interno, algunos anacronismos, con la utilización de discursos de izquierda superados, indigenismos y nuevos brotes de nacionalismo comienzan a enfrentarse en los países latinoamericanos. Los operadores materiales de poder están manejando las grandes masas de desocupados de la economía global y nuevos acomodados en sectores militares se encuadran dentro de la lógica de una nueva búsqueda de protagonismo. El fracaso de los modelos liberales de democracias representativas y la endémica debilidad de una participación social, facilitan estos procesos. Los discursos de sometimiento están dirigidos hacia la eliminación de la pobreza y a un redimensionamiento de un populismo, que históricamente ha logrado más inopia que soluciones. Las conexiones y utilización de los sistemas locales de sometimiento se enmarcan dentro de un discurso excluyente que en la mayoría de los países ha reflejado enfrentamientos sociales, que en algunos casos, se pudieran convertirse en verdaderas guerras civiles. Dentro de este escenario, la vía política, entendida como negociación, tiende a ser descartada. Los dispositivos de saber, relegados a un segmento intelectual, políticamente recipiendario de las influencias marxistas, por un lado, y por el otro, grupos que intentan deslastrarse de esas herencias inactuales, se encuentran confinados a una dialéctica “diabólica” de ser defensores de un *status* esencialmente injus-

to o convertirse en portadores de discursos excluyentes y cuyo éxito efímero pueda obligar hacia caminos totalitarios o autoritarios. Mientras tanto, se mantienen redes y relaciones de poder intestinas tanto en instituciones (universidades, empresas, organizaciones gremiales) así como la sociedad civil en general, cuya vigencia crea marcos referenciales que materializan la actual vigencia de los instrumentos conceptuales aportados por Michel Foucault.

CONCLUSIONES

La intención final del presente trabajo era el análisis de la posible vigencia del concepto de poder argumentado por Michel Foucault. En cuanto a los conceptos de poder analizados se puede concluir que existe una tendencia historicista y de comportamiento progresivo en la concepción de poder, donde la fuerza, el saber o el contrato establecen una relación donde unos dominan y otros son dominados. Esta relación en su mayoría esta signada por un discurso teleológico. En contraposición, Foucault expresa la existencia de múltiples fuentes de poder en una red compleja y multireccional, discontinua y azarosa. Existe una crítica al humanismo y al historicismo manejado por las interpretaciones previas y contemporáneas al pensamiento de Foucault, por cuanto las mismas forman parte del discurso/poder vigente en las actuales relaciones sociales.

Las principales fuentes de poder están representadas por los argumentos ideológicos, políticos, militares y económicos. La actual tendencia es a no establecer relaciones de preeminencia o determinismos de unas sobre

otras. Existen relaciones recíprocas y nexos discursivos que acentúan la posibilidad de relaciones de poder. Los planos conceptuales manejados por Foucault están diseñados para una crítica a la racionalidad del poder y su acepción de las relaciones es dinámica y con contrapoderes presentes en el cuerpo social. No proporciona un programa político de acción y no existe propuesta formal de compromiso de cambio social, dado que por complejo entramado evidenciado en su análisis, argumenta que no es posible un cambio total, sino más bien mini revoluciones en los componentes y las relaciones de poder sometidas a crítica.

La metodología del análisis del poder propuesta por Foucault, en el marco de una sociedad compleja, con la obsolescencia de los grandes relatos y una situación de desencanto donde la entropía, los problemas ambientales y lo efectos globalizadores arremeten contra un mundo cuya racionalidad está cuestionada, permite aproximarnos a la comprensión de las interacciones sociales que se encuentran prefiguradas mediante el análisis de la dominación, los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilidades de los sistemas locales de sometimiento y los dispositivos de saber. La vigencia de estos conceptos permite una aproximación a los comportamientos de las relaciones de poder en la actual situación en el acontecer del mundo 

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE, ANTONIO (1985). *Introducción a la Política de Aristóteles*. Editorial Orbis. Volumen I. Barcelona. España.
- ARENDRT, HANNAH (1980). *Sobre la violencia*. Editorial Taurus. Madrid. España.
- _____ (1984). *La condición humana*. Editorial Anthropos. Barcelona. España.
- ARISTOTELES (1985). *Política*. Editorial Orbis. Barcelona. España.
- BERMAN, MORRIS (1995). *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos. Santiago de Chile. Chile.
- BERMUDO, JOSÉ ANTONIO (1985). *Introducción a la Ciencia Nueva de Vico*. Editorial Orbis. Volumen I. Barcelona. España.
- CASTELLS, MANUEL (2000). *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Fin de milenio Tomo III*. Editorial Siglo XXI. México.
- _____ (2000). *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El Poder de la identidad. Tomo II*. Editorial Siglo XXI. México.
- CASTRILLO, DOLORES (2003). *Introducción a la Voluntad de Poder*. Editorial Edaf. Madrid. España.
- CHUA, AMI (2003). *El mundo en llamas. Consecuencias de la Globali-*

- zación**. Ediciones B Grupo Zeta. Barcelona. España.
- CEBRIAN, JUAN LUIS (2004). *El fundamentalismo democrático*. Editorial Taurus. Buenos Aires. Argentina.
- CRICK, BERNARD (2001). *En defensa de la política*. Editorial Tusquets. Barcelona. España.
- FOUCAULT, MICHEL (1978). *Microfísica del Poder*. Editorial La Piqueta. Madrid. España.
- _____ (1990). *Tecnologías del Yo y otros textos*. Editorial Paidós. Barcelona. España.
- _____ (1991). *Las palabras y las cosas*. Editorial Siglo XXI. México.
- _____ (1985). *Diálogos sobre el poder*. Editorial Alianza. Madrid. España.
- _____ (1976). *La verdad y sus formas jurídicas*. Editorial Gedisa. México.
- _____ (1981). *Historia de la sexualidad*. Editorial Siglo XXI. México.
- _____ (2000). *Defender la sociedad*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.
- _____ (1976). *Vigilar y castigar*. Editorial Siglo XXI. México.
- _____ (1972). *Arqueología del saber*. Editorial Siglo XXI. México.
- GARCÍA BACCA, JUAN DAVID. *Leciones de Historia de la Filosofía*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central. Tomo II. Caracas. Venezuela.
- HABERMAS, JURGEN (2000). *Perfiles filosófico-políticos*. Editorial Taurus. Madrid. España.
- HARDT, MICHAEL y ANTONIO NEGRI (2000). *El imperio*. Ediciones Exils. Versión electrónica. Paris. Francia.
- KALDOR, MARY (2001). *Las nuevas guerras*. Editorial Tusquets. Barcelona. España.
- KUHN, THOMAS (1996). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. Santa fe de Bogotá. Colombia.
- LASCH, CHRISTOPHER (1996). *La rebelión de las élites*. Editorial Paidós. Barcelona. España.
- LEVY, HENRY (2002). *Reflexiones sobre la guerra, el mal y el fin de la historia*. Editorial B Grupo Zeta. Barcelona. España.
- _____ (2001). *El Siglo de Sartre*. Ediciones Grupo Zeta. Barcelona. España.
- LUHMANN, NIKLAUS (1998). *Complejidad y modernidad*. Editorial Trotta. Bogotá. Colombia.
- MANN, MICHEL (1991). *Las fuentes del poder social*. Editorial Alianza Universidad. Madrid. España.
- MARX, KARL y ENGELS, FRIEDRICH (1975). *La ideología alemana*. Ediciones Arca de Noe. Bogotá.
- _____ (1973). *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial

- del Pueblo. Pekín. República Popular China.
- MATURANA, HUMBERTO (Marzo, 2000). *Entrevista a Humberto Maturana*. Entrevista de Omar Sarrás. Revista Tierra América.
- MONDOLFO, RODOLFO (1983). *El pensamiento antiguo*. Volumen I. Editorial Losada. Buenos Aires. Argentina.
- MOREY, MIGUEL (1983). *Del saber al poder*. Historia del Pensamiento. Volumen IV. Editorial Orbis. Barcelona. España.
- NAVARRO, PABLO (1996). *El fenómeno de la complejidad social humana*. Edición Electrónica. Universidad de Oviedo. Oviedo. España.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (2003). *La voluntad de Poder*. Editorial Biblioteca Edaf. Madrid.
- PLATON (1970). *Cartas*. Ediciones Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. España.
- POPPER, KARL (1984). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Editorial Orbis. Volumen I. Barcelona. España.
- ROJAS OSORIO, CARLOS (1995). *Foucault y el pensamiento contemporáneo*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. San Juan. Puerto Rico.
- RUSSELL, BERTRAND (1962). *La sabiduría de Occidente*. Editorial Aguilar. Madrid. España.
- SAVATER, FERNANDO (2000). *Humano*. Editorial Anagrama. Barcelona. España.
- SUBIRATS, EDUARDO (1991). *Metamorfosis de la cultura moderna*. Editorial Anthropos. Barcelona. España.
- VALVERDE, JOSÉ ANTONIO (1983). *Hegel: una filosofía de la totalidad*. Ediciones Orbis. Colección Historia del Pensamiento. Volumen III. Barcelona. España.
- VÁSQUEZ, EDUARDO (1976). *Dialéctica y Derecho en Hegel*. Monte Ávila Editores. Caracas. Venezuela.
- VICO, GIANBAPTISTA (1985). *Ciencia Nueva*. Editorial Orbis. Volumen II. Barcelona. España.
- WEBER, MAX (1974). *Economía y sociedad*. Volumen I. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.